

Doctor EDUARDO BRAUN MENENDEZ

CON la muerte de Eduardo Braun Menéndez —ocurrida trágicamente en la noche del 16 de enero de 1959, justamente el día de su cumpleaños, en uno de los mayores desastres aéreos que recuerda la aviación comercial argentina— desaparece una de las más brillantes y logradas figuras de nuestra medicina.

Pierde, así, la Sociedad Argentina de Cardiología, uno de sus miembros fundadores, y la Revista Argentina de Cardiología a quien fuera su fundador y director desde 1936 hasta 1956.

Se suma esta muerte a las muy lamentadas de Oscar Orías, Luis González Sabathié y Alberto Villamil, todos pilares del pasado y del presente cardiológico argentino.

Sin duda, la figura de brillante investigador y catedrático, no solamente pertenecía a nuestro país que lo veía con orgullo, sino también a vastos ambientes de la ciencia internacional donde se lo apreciaba y valoraba en alto grado. Su presencia en Congresos representando instituciones de nuestro país era sumamente frecuente y familiar.

Nació Braun Menéndez el 16 de enero de 1903 en Punta Arenas, Chile, nacionalizándose argentino. Cursó sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, de donde egresó con el título de doctor en medicina.

Después de graduarse, se dedicó, especialmente, durante los primeros años de ejercicio de la medicina a la clínica cardiológica, bajo la dirección del profesor R. A. Bullrich. Habiendo realizado ya estudios de perfeccionamiento en París y Viena, en 1931 comenzó a trabajar en el

Instituto de Fisiología que dirigía el profesor Houssay. A partir de 1934 se dedicó a estudiar las enfermedades del corazón. Fruto de esas investigaciones fué su libro "Los ruidos del corazón en condiciones normales y patológicas", que escribió en colaboración con el profesor Oscar Orías, publicado en 1936 y traducido al inglés en 1939. En 1935, dedicado ya por completo a la investigación científica, fué nombrado director de investigaciones cardiovasculares del instituto dirigido por el doctor Houssay.

En 1939 se inició en la investigación sobre hipertensión renal con los doctores Luis F. Leloir, Alberto C. Taquini, Juan Carlos Fasciolo y Juan M. Muñoz en el Instituto de Fisiología. Corolario de esta labor fué el libro sobre la materia que con el título de "Hipertensión arterial nefrógena", editaron en 1943, que se tradujo posteriormente al inglés y al italiano.

Un año antes, en 1942, Braun Menéndez había sido designado profesor adjunto de fisiología en la Facultad donde había cursado sus estudios, pero hubo de renunciar a su cátedra dos veces, en 1943 y en 1946, cuando el doctor Houssay, su maestro y amigo fué destituido de su cargo de profesor titular de la materia.

Apartado voluntariamente de la enseñanza universitaria, formó, con los doctores Houssay, Lewis, Leloir, Orías, Foglia y otros, un equipo valioso que trabajó infatigablemente en el Instituto de Biología y Medicina Experimental, instituto privado de investigación creado por el profesor Houssay en 1943.

En 1956 fue designado profesor de



Doctor EDUARDO BRAUN MENENDEZ

1903 - Enero 16 - 1959

la Primera Cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, y a partir de entonces alternó la enseñanza con la investigación.

Nombrado doctor "honoris causa" por la Universidad de California donde dictó un ciclo de conferencias en 1942, fué incorporado como miembro de número a la Academia Nacional de Medicina en 1946, ocupando el sitio que antes había pertenecido a su maestro y a la vez miembro honorario de nuestra Sociedad, el doctor Rafael A. Bullrich. Fué, asimismo, miembro correspondiente de la Academia de Medicina de Nueva York, de la Sociedad de miembro honorario de nuestra Sociedad Francesa de Cardiología y miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Cardiología, de la Sociedad de Biología de Río Grande do Sul, de la Sociedad Médica de Valparaíso, miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Presidente de la Sociedad Científica Argentina, y miembro honorario de la Universidad Católica de Chile.

Entre las numerosas distinciones que recibió cabe destacar el Tercer Premio Nacional de Ciencias por su libro "Los ruidos cardíacos en condiciones normales y patológicas" y por su otro libro "Hipertensión arterial nefrónica" que también mereció el tercer premio. Fué, asimismo, acreedor al premio Facultad de Ciencias Médicas por su tesis "Influencia del diencéfalo y de la hipófisis sobre la presión arterial".

Braun Menéndez fué fundador de la Sociedad Argentina de Cardiología, su Secretario Ejecutivo en 1940 y su Presidente en 1951.

En el acto del sepelio de sus restos

hicieron uso de la palabra numerosos oradores que destacaron las múltiples facetas de su personalidad.

Palabras pronunciadas en el Cementerio de la Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires, por el doctor Alberto C. Taquini, en representación de la Sociedad Argentina de Cardiología:

En el suspenso que crea esta realidad, despidió en nombre de la Sociedad Argentina de Cardiología a su Miembro Fundador, Eduardo Braun Menéndez.

Termina una de las figuras de más significativo relieve de nuestra sociedad.

Cabalmente dotado, trajo a la vida virtudes elementales: fuerte constitución física, intelectual y moral. Su casa y su familia fortificaron su bondad y honradez innatas. Católico profundo, desde niño, supo de la humildad y la caridad cristianas. Trabajador inagotable se cultivó con pasión. El arte modeló su sensibilidad y la ciencia le dió juicio, modestia y espíritu de colaboración.

De todo eso surgió Eduardo Braun Menéndez. Extraordinario hijo, hermano, esposo, padre, amigo. Discípulo fiel, docente constitucional, investigador destacado. Maestro integral.

Su deseo fué hacer bien y hacer el bien.

La Sociedad Argentina de Cardiología fué una de sus muchas realizaciones. A él más que a ningún otro ella debe su nacimiento hace 22 años. A él le debe en gran parte su prestigio nacional e internacional. Miembro de su primera mesa directiva, secretario ejecutivo, presidente, fué por sobre todo, consejero prudente. Representó en ella, para las distintas generaciones que en el trayecto se acercaron, permanente estímulo y fuerte tutor.

Su vida se interrumpe bruscamente en el pleno impulso de la realización definitiva. Pero las fuertes fuerzas que integraron su personalidad no han de detenerse. Su inercia va hacia el infinito al través de sus hijos, sus discípulos — de sus obras, científica y humana.

La Sociedad Argentina de Cardiología ha querido que un amigo, testigo cercano de sus últimos 35 años, le traiga su emocionado agradecimiento.